

BÚSQUEDA DE MEMORIA: EL POETA SIN CIELO, JORGE CARRERA ANDRADE¹

Ivonne Gordon Vailakis

Es que hacemos las cosas solo para recordarlas? Es que vivimos solo para tener memoria de nuestra vida? Porque sucede que hasta la esperanza es memoria y que el deseo es el recuerdo de lo que ha de venir.

Jaime Sabines,
Recuento de poemas

Jorge Carrera Andrade es considerado como uno de los poetas más destacados de la poesía ecuatoriana y latinoamericana del siglo veinte. Su afán por la renovación de la lírica de los años treinta, su participación en la vanguardia, su rica y extensa obra literaria hace de este poeta una marca importante en la poesía latinoamericana. Fue testigo del nuevo siglo tanto en su patria como en el resto del mundo. Presenció apasionadamente los eventos que vivió su patria, desde la inmolación de Alfaro, la masacre de junio en Guayaquil, el velasquismo, hasta los últimos eventos que los contempló desde su vejez. Vivió los eventos que transformaron el siglo XX en lugares clave como Francia, Alemania, España, China, Japón y los Estados Unidos. Su poesía refleja este testimonio de nuevo siglo, tanto en su patria como en los otros países del mundo. Testimonio cotidiano que se bate entre el devenir histórico de este nuevo siglo y la esencialidad del ser humano. Vivió, y viajó fuera de su país natal por muchos años lo que le proporcionó otra visión de su propio país y del mundo. Es quizás uno de los escritores ecuatorianos más conocidos en el extranjero. El poeta español, Pedro Salinas con quien estableció una larga amistad,

1. Versión corregida de una ponencia presentada en el Encuentro de Ecuatorianistas / LASA en la FLACSO, sede Quito, en una mesa redonda en homenaje a Jorge Carrera Andrade.

considera a Carrera Andrade como uno de los más grandes poetas ecuatorianos del presente siglo.

La poesía de Carrera Andrade refleja una oscilación entre lo cotidiano y lo histórico. De esta manera, se integra como una faceta más a la multiplicidad de la vanguardia, rompiendo con el aislamiento. Me interesa a través de este ensayo demostrar cómo el sujeto lírico de la poesía de Carrera Andrade va reconstruyendo una identidad a través de la memoria. Esta identidad propia particular ocurre tanto en lo textual como en lo cultural. La poesía carreriana no surge de la espontaneidad, sino de un profundo conocimiento de la memoria que reconstruye la identidad. La memoria no permite la distinción entre lo privado y lo público, se presenta como una experiencia colectiva a través del otro. El sujeto lírico que predomina en sus textos es un hombre común, solitario, moderno, urbano, desesperado por encontrar una identidad dentro del mundo que se desintegra. Para entender la poesía de Carrera Andrade desde esta perspectiva, necesito identificar dos aspectos esenciales y configurativos que reinciden en toda su obra poética: 1. la búsqueda de la identidad a través de la memoria; 2. la función de la metáfora como mecanismo de enlace entre el tiempo presente, y ésta a su vez como nexo entre el mundo «privado» y «público».

La memoria funciona como un elemento de la subjetividad. La obra poética de Carrera Andrade no es la apoteosis de la subjetividad, todo lo contrario, es la relación entre el individuo y la memoria colectiva. Como señala el crítico Iván Carvajal, «La experiencia de la soledad, de la incertidumbre, el rápido desvanecimiento de la identidad, se presenta como una experiencia colectiva, universal».² El texto poético vuelve una y otra vez a la pregunta básica de quién soy: Mis venas son cuerdas / de un arpa cósmica / y mi ser está lleno de conciencia. (Quipos, XXV).³ El sujeto lírico es aquel que tiene conciencia de sí mismo y de su contorno. Ha resuelto que el momento histórico está en el presente, y que debe recobrar la identidad a través de la memoria en el presente. Andreas Huyssen, un gran estudioso sobre este tema señala que:

La modalidad de la memoria es búsqueda (recherché) en vez de recuperación. El acto temporal de cualquier memoria es siempre presente y no, como alguna ingenua epistemología lo define como pasado, a pesar que toda memoria de una forma inextrañable depende de un evento o experiencia pasada.⁴

2. Iván Carvajal, «Acerca de la modernidad y la poesía ecuatoriana», Gabriela Pólit Dueñas, ed., *Crítica literaria ecuatoriana*, Quito, FLACSO, 2001, pp. 307-28.
3. Jorge Carrera Andrade, *Obra poética completa: 1903-1978*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatorinana, 1976.
4. Andreas Huyssen, *Twilight Memories: Marking Time in a Culture of Amnesia*, New York, Routledge, 1995.

Carrera Andrade poeta lúcido, capta en su poesía la relación análoga entre memoria y poesía como presente. Mirar la complejidad y ambigüedad de la poesía a través de la memoria, nos provee una forma de poder llegar al texto mismo. La memoria es como una mirada al pasado en el presente, una mirada al interior, y al exterior, una mirada a todo lo que fue y sigue siendo. Veamos en los poemas titulados «Quipos» esta alusión a la memoria:

Intenté adueñarme del mundo
con escuadrones de palabras.
Sólo me queda
la memoria
de las tropas
aniquiladas

(«Quipos VIII»)

Qué tarde
comenzamos a vivir
qué tarde
empezamos a aprender
y cuando
principiamos a saber
ya nos llega
el momento de morir.

(«Quipos XXII»)

Los poemas pertenecientes a «Quipos» ahondan en este entender de la memoria. Es por eso que el sujeto lírico comienza a aprender cuando ya llega «el momento de morir». La memoria tiene una doble función: primero trata de recuperar las sensaciones, hacer que los cinco sentidos vuelvan a recordar, pero más tarde sirve de velo, y ese velo nos separa de lo que en realidad somos. Ese velo es lo que crea la incertidumbre, el aislamiento, y por ende la soledad:

La soledad y el silencio
llegan a entenderse un día.
Encarcelan al lenguaje
en la más oscura cripta.
De pronto nos encontramos
en una extensión vacía
sin poder nombrar las cosas
solos, sin sombras amigas.

(«Nadie», vv. 1-8)

La soledad y la falta de lenguaje son lo que revela el ensimismamiento del ser humano moderno. El silencio de este poema no es el que lleva al ser hu-

mano a un plano espiritual de autoconocimiento, este silencio es el que se crea alrededor del hombre moderno enajenado de su contorno. La falta de lenguaje funciona como la memoria, en las palabras de Julia Kristeva, «la memoria le da al lenguaje la función de filtro que se siente (in absentia) mientras que al mismo tiempo se lo marca en ‘presencia’». ⁵ Esa presencia marca los sentidos y crea sensaciones en el recuerdo como los versos pertenecientes al poema «Vocación del espejo»

Cada silla se alarga en la noche y espera
un invitado irreal ante un plato de sombra
y solo tú, testigo transparente,
una lección de luz repites de memoria.

(«Vocación del espejo», vv. 9-12)

El espejo en este poema tiene la funcionalidad de revelar al «otro», aquel que es testigo en el momento mismo del reflejo del espejo, aquel que es el testigo presente de la memoria. En toda la producción lírica de Carrera Andrade abunda la autorreflexión. Esta aumenta mediante dos elementos. Primero, la relación entre presente, entre ser testigo de aquello que está y que no puede ser visto. Segundo, esa ausencia crea sensaciones en el lector, y estas sensaciones de luz, de ser testigos, de ser invitados irreales se convierte en pensamiento. La relación entre cuerpo y mente, naturaleza y pensamiento, está presente en el poema que aludimos y en todos de la colección de poemas de «Quipos». El mundo privado del hablante, ese mundo interior solo accesible a él, al testigo «transparente» está exteriorizado en el pensamiento. El mundo interior se repite en memoria, aquella es la única que puede reconstruirse. La página en blanco es una forma de ir recuperando la identidad. Veamos un ejemplo de la relación cuerpo / mente y naturaleza / pensamiento:

Afuera las preocupaciones
Dejemos la cama tibia,
Esta lluvia le ha lavado
como una col a la vida.

(«Noticias de la noche», vv. 9-12)

Estos versos nos revelan que el conocimiento del mundo exterior, de lo cotidiano, de la tierra, de la lluvia, es lo que lleva al ser humano a entender la esencia del ser. El acto del lenguaje que genera el poema es una relación cuerpo / mente y naturaleza / pensamiento. De manera coherente ésta se mani-

5. Julia Kristeva, *Time and Sense*, trans. by Ross Guberman, New York, Columbia U. Press, 1996, p. 208.

fiesta en la página en blanco. El poema se desarrolla con una proposición de carácter sintético y llega a un espacio más global. Cambiando de esta manera la focalización del texto, la página en blanco contiene la imaginación, y el pensamiento interior del sujeto lírico. De esta manera nace el poema en la página en blanco al relacionarse la imaginación con el mundo cotidiano. La oscilación entre ese «yo» privado y ese «yo» público es la creación de un lenguaje poético cargado de significados. Ese «yo» cargado de vida, optimista, desolado, solitario, lleno de soledad, desterrado, encantado, mágico, se encuentra en la perpetua espera del otro. Ese yo se convierte en el transmisor de las sensaciones, de las emociones, del mensaje oculto, de ese universo lleno de secretos. Toda comunicación con el mundo de las sensaciones es un intento de recobrar ese «yo interior». Ese yo que se ahoga, que no puede respirar porque está lleno de memorias que lo privan estar en el presente. Veamos el siguiente poema:

Extraviamos la llave del tesoro,
La consigna de amor convertida en anillo,
batallamos con cartas y memorias,
confundimos la sombra y un vestido.

Días de arena que hacen sucumbir los relojes,
días en que bajamos peldaños de ceniza,
en que todos los muros de la casa nos niegan
y buscamos en vano la puerta de salida.
(«Días impares», vv. 9-16)

Vemos, a través de estos versos, ese espacio poético que es un espacio / no espacio donde el hablante siente esa dualidad entre ser y querer ser. Esa persona que ha perdido la «llave del tesoro» y sucumbe porque no puede «encontrar la puerta de salida». Existe un constante dilema entre el nacimiento y la forja del mundo metafórico. El poeta puede crear su propia realidad a través del lenguaje. Pero la misma capacidad de crear entra en una lucha constante con el mundo exterior, y éste a veces logra vencer al hablante. Tanto el poeta como el hablante está atrapado y no puede encontrar la salida de ese mundo metafórico. El «yo» privado y el «yo» público están en una constante lucha. Una lucha de sobrevivencia, ya sea en el espacio lírico, o en el espacio exterior, donde las puertas y las ventanas pueden impedir la salida. El poeta al igual que el sujeto lírico se encuentra atrapado en el mundo del lenguaje y en el mundo moderno del cual es testigo.

Carrera Andrade en el espacio poético, crea un discurso lírico que es contestatario, un discurso de resistencia al orden, a la modernidad, a la industrialización, al aniquilamiento del individuo, a la destrucción de la humanidad. El discurso lírico es una de las armas contra el avasallador mundo moderno. El ha-

blante a través de ese espacio de resistencia. A partir de *Tiempo manual* (1935) la poética de Carrera Andrade se convierte en un texto vanguardista que engaña al pasado, lo desviste, le quita todo tipo de decoro y lo asimila al siglo veinte. La época del hierro, de la modernidad anuncia una nueva etapa para la poesía. La voz del hablante es un testimonio experiencial de los cambios presentes:

Todo es apariencia, signo, tránsito.
 El mundo es uno mismo, a pesar de sus formas.
 La misma soledad hospedada en los huesos
 y la misma afirmación proletaria
 de los hornillos callejeros para calentar castañas.
 («Tercera clase», vv. 42-46)

Tú, nutrido de espacio y de suspiros,
 dios de plumas azules,
 morador solitario de la altura,
 cédeme una parcela de tu reino.
 Dentro de mí la multitud habita
 y ya no tengo sitio para vivir conmigo.
 («Invocación al aire», vv. 15-20)

Hierro para marcar el rebaño de nubes
 O mundo centinela de la edad industrial.
 La marea del cielo
 Mina en silencio tu pilar.
 («El hombre del Ecuador bajo la Torre Eiffel», vv. 21-24)

Esta voz que surge a partir de *Hombre planetario* (1959) habla de la modernidad, de la mecanización del hombre, de lo actual. El poeta otra vez se convierte en el testigo de su época. Solo a través de la memoria puede plasmar esta vivencia testimonial. Vive en París, en Moscú, en Nueva York, en Tokio, lugares clave en los cambios históricos y de la modernidad. Su contacto con el extranjero hace que su raíz ecuatorial siga ahí como una brújula que apunta a sus orígenes. Como señala Carvajal, «No se puede ser hombre universal, planetario, sin una raíz, sin una particularidad cultural, social, histórica. Sin un pueblo, sin una lengua».⁶

El poeta por medio del lenguaje, de la memoria, del testimonio nos lleva al mundo maravilloso de la metáfora. Con la metáfora nace toda una serie de posibilidades que se enlazan, crecen y se multiplican. La metáfora encierra en sí la relación entre la realidad y la representación de la misma. La poesía de este poeta ecuatoriano recupera la posibilidad de integrar el espacio poético con

6. Carvajal, p. 327.

el espacio de la tierra ecuatoriana, a través de las cosas esenciales de la tierra como el colibrí, el volcán, el maíz, y el barro. En este mundo mágico, el lector se da cuenta de sus propias limitaciones. La única forma de traspasar ese límite, esa barrera, es a través de la metáfora. La metáfora es una manifestación de la novedad, ya sea novedad del lenguaje, o la novedad de un nuevo siglo. El nacimiento de un nuevo siglo está inscrito en el espacio del siglo anterior.

El tiempo y la metáfora marcan la vivencia del ser humano, marcan la historicidad del momento. El tiempo marca el momento, pero a la misma vez nos hace ver la intemporalidad del mismo:

Reloj:
 Picapedrero del tiempo.
 Golpea en la muralla más dura de la noche,
 Pica tenaz, el péndulo.
 («Reloj», vv. 1-4)

La tortuga en su estuche amarillo
 es el reloj de la tierra
 parado desde hace siglos.
 («Tortuga», vv. 1-3)

El tiempo pasa a través del reflejo, y ese reflejo se ve en la ventana. Es interesante notar la insistencia por el tropo de la ventana en la poesía carreriana. La preocupación del poeta por manifestar esa interioridad a través de un reflejo se manifiesta en esa continua repetición del tropo ventanal. La ventana es el nexo entre el «yo» y el «otro». El hablante mira al mundo desde un lado de la ventana. Ésta, a su vez, es reflejo, auto-reflejo, ilusión, y auto-ilusión. A través de la ventana, el sujeto puede mirar hacia adentro y hacia afuera simultáneamente. Por la ventana se puede ver la imagen y la realidad al mismo tiempo. La ventana es el puente entre el «yo» y el «mundo». Esta crea un espacio que aminora el vacío, la soledad y el desaliento. La ventana es la metáfora, o la metáfora es la ventana —donde la una es el reflejo de la otra. Donde la realidad es una apariencia, un reflejo de adentro para afuera, o de afuera para adentro. La ventana como la misión del poeta trasciende la dimensión del texto, pues su quehacer poético se sitúa en la dimensión de la autorreflexión y por ende en el reflejo de la humanidad. Aludamos a los poemas ventanales:

No poseo otro bien que la ventana
 que quiere ser a medias campo y cielo
 y en su frágil frontera con el mundo
 la presencia registra de las cosas.
 («Propiedad», vv. 1-4)

La ventana es continua invitación al viaje:
 su río de aire y luz desemboca en el cielo.
 («Las amistades cotidianas», vv. 5-6)

El tropo de la ventana tiene un doble significado —ver la realidad a través del reflejo— o ver el reflejo a través de ese «yo interior». No es coincidencia que en poemas posteriores, la ventana vuelve aparecer. En el «Viaje de regreso» la ventana se convierte en el cielo. La ventana ya no es solo un espacio entre el «yo privado» sino más bien es un nexo que une a ese yo con el otro. El yo «privado» y el «yo» público están vinculados a través de mirar hacia afuera y hacia adentro.

La funcionalidad de la ventana en la poética de Carrera Andrade tiene diferentes modalidades. En los primeros textos líricos el tropo de la ventana es reflejo / autorreflejo, en la poética que se desarrolla más tarde viene a representar el viaje, «La ventana es continua invitación al viaje». Su poesía es un intento de explicarse, de explicarnos, de encontrarse, de encontrarnos, de una reunión de todas las partes fragmentadas del ser, del pasado en un presente. Es un viaje a través de la memoria, es un viaje al interior para llegar al exterior y luego volver al interior. En las palabras de Susanne Vrommen: «al relacionar un yo en el pasado y un yo en el presente, la memoria nostálgica juega un papel importante en la reconstrucción de una identidad individual y una identidad colectiva.⁷ Esa búsqueda del ser, de la identidad, representa la forma de recuperar el tiempo, de inscribir el tiempo en el lenguaje». Veamos el poema, «Desierto interior»:

La acacia ensimismada
 se escucha respirar, sueña que vive.
 Tantea bajo tierra
 su corazón de musgo y caracoles.
 (vv. 7-10)

El viento gira:
 errante dios de polvo
 se endurece en el cacto
 o en la rosa de arena.

El pájaro insiste
 en modular la misma pregunta
 que nadie responde.
 (vv. 30-36)

7. Susanne Vrommen, «The Ambiguity of Nostalgia» in *YIVO Annual 21, Going Home*, Ed. by Jack Kugelmass, Evanston, Northwestern U. Press, 1993, p. 77.

Esa pregunta que nadie responde son los secretos privados que interrumpen el orden genealógico. Las preguntas son el continuo cuestionamiento de la identidad, el incesante deseo de ir más allá. La poesía de Carrera Andrade está impregnada por la necesidad de cuestionar el origen y el destino del ser humano planetario. El inicio del viaje de Ulises es tan importante como su regreso. El retorno marca un gran cambio en la poética de Carrera Andrade. Toda esa pompa en París, en Nueva York, en Tokio, que fue tan importante para la vida del poeta, ya no tiene importancia en su regreso. Vuelve cansado y agobiado a su país de origen, el Ecuador; pero también regresa en su poética a un lenguaje más sencillo, a un lenguaje más cercano a la raíz. Cada efecto de la escritura es persistir en el descubrimiento de la pérdida, del deseo, de la magia, del nacimiento, de la renovación, de la recreación, y del regreso. Retornar es retomar un aspecto de la identidad que se fue a través de la memoria. Al igual que Ulises regresa para recuperar, se encuentra que todo ha cambiado y ese pasado ya no existe. El retorno es una forma de demostrar la identidad del sujeto. Y esta identidad siempre está en los umbrales de la desaparición.

Otra vez observamos un cambio en el tropo de la ventana. El enlace entre la memoria y el regreso está en la ventana. El regreso a su lugar de origen, a su tierra natal, el regreso a la recuperación de la memoria:

Mundo, vuelvo a contar tus pájaros veloces
 desde la tumba azul de mi ventana.
 Acaso estuve muerto y hoy revivo
 para ver los misterios naturales.
 Fuga el tiempo en las alas y las hojas.
 Solo la nube intenta convencerme
 de que nada ha cambiado.
 Pero el mundo envejece.

(«Libro del destierro I», vv. 1-9)

El hablante sufrió el destierro, aprendió a vivir sin su propia tierra bajo las suelas de sus zapatos:

El país del exilio no tiene árboles.
 Es una inmensa soledad de arena.
 Solo extensión vacía donde crece
 la zarza ardiente de los sacrificios.

(«Libro del destierro VII», vv. 1-5)

Te reconozco viento del exilio
 saqueador de jardines
 errante con tus látigos de polvo.
 Me persiguen sin tregua tus silbidos
 y borras mis pisadas de extranjero.

(«Libro del destierro V», vv. 1-5)

Estos versos revelan el dolor del sujeto lírico al vivir lejos de su tierra, donde muchas veces no fue bien acogido por razones políticas. Vuelve del exilio con la memoria de tal vivencia:

Mi vida fue una geografía
 Que repasé una y otra vez,
 libro de mapas o de sueños.
 En América desperté.

(«Viaje de regreso», vv. 1-4)

La poesía de Carrera Andrade es la creación de un espacio donde la memoria recupera el presente. El discurso lírico se convierte en un acto de recuperación. Su poesía es una confrontación entre los diferentes elementos de la cotidianidad y la conciencia de un hombre frente a los cambios de una época industrializada y deshumanizadora. Como el poeta mismo afirma que toda su poesía es un enorme símbolo de su propio ser. El hablante lírico en la poesía de Carrera Andrade se enfrenta al paisaje, al mundo, a su país de forma objetiva, de forma exteriorista para contrastar la riqueza y potencialidad de ese yo interior, de ese «yo» que cada día se fragmenta más y siente más el aislamiento y soledad. Ese mundo exterior parece ser el mismo, pero el hablante está consciente que nada es lo mismo, que ese mundo interior / exterior ha cambiado, porque todo cambia, nada permanece como nosotros lo recordamos. El recuerdo es nostalgia de lo que está por venir. La poesía es una invención para poder tener memoria de una vida. Jorge Carrera Andrade poeta de gran calidad artística y humana reconoce la fragilidad de la identidad, y recrea la memoria para poder recuperar el tiempo. Este poeta traspasa la ventana, rompe con la metáfora, y nos devuelve una memoria que nos hace vernos a nosotros mismos a través del reflejo. Su visión de mundo anuncia ese yo colectivo en el desorden del diario vivir. Su voz viaja a través de la memoria, y hace memoria de la voz, del viento, de la risa, de la soledad, del desamparo, y del silencio. La fuerza de la voz poética de Carrera Andrade despierta en nosotros memorias presentes, y nos entrega la potencialidad de la imaginación y la intemporalidad del sueño a través de la ventana de su poesía. ■